



El Diluvio.

HISTORIA UNIVERSAL

NARRACION

LIBRO PRIMERO

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DE LOS HOMBRES

SUMARIO

Génesis. — Edad del mundo, según la Geología, — según los trabajos de los hombres, — según la historias. — Unidad de la raza humana, probada por la Fisiología, — por el lenguaje, — por la armonía de los sentimientos, — de las tradiciones, — de los conocimientos. — Americanos y Australes. — Primeros países habitados. — Primeras sociedades. — Dispersion de los pueblos.

CAPITULO PRIMERO.

Génesis.

Creacion.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra, y las cosas que ambos contienen. Después ordenó la materia informe y agitada; separó el agua de la parte seca; mandó á esta que produjese las plantas y las yerbas, y á aquella los reptiles; luego creó las aves, los peces y demás animales, y vió que cuanto había hecho era bueno. Por último formó al hombre á su imagen, dándole el ser, el conocimiento, el amor y la libertad, y destinándolo, como su representante y sacerdote, á ejercer dominio sobre las criaturas y loar al Criador. En seguida le buscó una compañera y estableció la sociedad doméstica, base de todas las demás.

Pero los primeros seres racionales no se contentaron con su felicidad, sino que deseando conocer mayores cosas, abusaron de los dones de Dios. Padiendo, merced al libre albedrío, amar á Dios, ó amarse á sí mismos, hallar al Criador en el mundo ó hacerlo servir para sus propios placeres, escogieron lo peor y abrieron así desde los primeros días de la humanidad las llagas que la han atormentado perpetuamente, á saber: los esfuerzos inútiles para alcanzar una ciencia que ó huye de nosotros ó nos aniquila sin resultado; los peligros de la libertad, cuyo nombre es tan dulce, como arduo el uso de ella y amargo el abuso, y el insaciable deseo de traspasar las barreras que la ley moral impone á la flaqueza. Pusiéronse entónces en desacuerdo la imaginación y la razón, la inteligencia y la voluntad: lucha que constituye la Historia, y en la que se

ve al hombre individualmente y á la humana especie en general afanarse para poner en armonía el corazón, los sentidos y el entendimiento.

Habiendo perdido el hombre la felicidad primitiva, se le rebelaron los animales y tuvo que ganarse el sustento con el sudor de su rostro. Desterrado á una tierra de fatigas, de desgracias, de enfermedades, fué preciso que expiase su culpa y se hiciese acreedor á sublimes destinos. De esta manera el mismo castigo venía á ser signo y carácter de la dignidad del hombre; pues que este, vencidos los obstáculos, debía progresar siempre, logrando que triunfase el espíritu de la materia, con las conquistas sucesivas de las artes y las ciencias y con el ejercicio cada vez más desembarazado de la voluntad en la senda del bien.

Adán y Eva empezaron, pues, á servirse de la tierra, y engendraron á Cain y Abel, agricultor aquel y pastor este. Ambos ofrecían á Dios sus dones; pero Abel con mayor fe, por lo cual eran sus ofrendas mejor recibidas del Señor. Esto produjo enemistad entre ellos: primera manifestación en la sociedad de la desunión verificada ya en la conciencia. Cain, envidioso, mató á Abel, y la sangre comenzó á contaminar la tierra, que tanta debía embeber derramada por la envidia. Cain, llevándose sobre sí la maldición de Dios y destrozado por los remordimientos, huyó á países lejanos, con el temor de que alguno lo asesinase; pero el Señor lo había marcado para que sufriese el tormento nuevo de una vida temerosa y execrada. Engendró hijos, y fué el primero que buscó asilo seguro fabricando una ciudad, á la cual llamó Enoch, que era el nombre de su primogénito; Enoch

Primera familia.

engendró á Irad, Irad á Maviael, Maviael á Matusalen y este á Lamech.

Lamech se casó con Ada y Sella, y tuvo de la primera á Jabel, que se dedicó á pastorear ganados, viviendo debajo de tiendas, y á Jubal, que enseñó á sacar sonidos de las cuerdas y del aire; de la segunda tuvo á Tubalcain, que trabajó con el martillo y construyó toda clase de utensilios de cobre y de hierro.

Set, uno de los muchos hijos de Adán, engendró á Enos, el cual introdujo solemnes formas de culto. De Enos nació Cainan, despues Malael, despues Jared, luego Enoch, y en seguida Matusalen, padre de Lamech, que lo fué de Noé. La vida de cada uno era de centenares de años.

Los descendientes de Set se llamaron hijos de Dios, como fieles á la ley, y los de Cain, hijos de los hombres. El amor contribuyó á la union de los hijos de Dios con las hermosas hijas de los descendientes de Cain, y su prole, confiando solo en la fuerza, caminaba de mal en peor. Indignado Dios, envió un diluvio que sumergiese á todos los hombres, cuyo número se habia aumentado considerablemente en unos tiempos de tan larga vida. Solo perdonó á Noé, con su familia y muchas especies de animales, que se salvaron en una inmensa barca, preparada por él conforme á las órdenes del Señor (1).

Los escasos restos del género humano flotaron en ella sobre las aguas, hasta que, disminuyéndose estas, la barca se detuvo en las montañas de Armenia. Los animales que salieron, se dispersaron por la tierra y la poblaron nuevamente; las estaciones se dispusieron como hoy existen (2); volvió á reinar el orden de la vegetacion, y Dios, aplacado, bendijo á los hombres, y dijo: « Creced, multiplicaos, poblad la tierra y ejerced dominio sobre los demas animales, sobre las aves y los peces, que os alimentarán, lo mismo que los vegetales; pero el que derramare sangre humana, pagará con la suya propia; pues el hombre está formado á imagen de Dios. »

Noé y sus hijos Cam, Sem y Japhet, nuevos padres del género humano, se dedicaron á cultivar y poblar la tierra. Noé, por medio del cultivo de la vid, halló modo de obtener el vino, y desconociendo sus efectos se embriagó; Cam se mofó

(1) Segun la Escritura, el arca tenia 300 codos de largo, 30 de alto y 30 de ancho. El codo de que habla Moises debia de ser el que en su tiempo se usaba en Egipto, cuyo modelo se encontró por Chazallés esculpido en una pirámide y que corresponde á 20 pulgadas y 6 líneas del pie de Paris.

El arca tenia, pues, de longitud 512 pies y 6 pulgadas.
de anchura 85 » 3 »
de altura 51 » 3 »

Es decir, que sobrepasaba en tamaño á Santa Sofía de Constantinopla, á la catedral de Milan y á San Pedro de Roma. Suponiendo á la madera de construccion el grueso de un codo, tendremos que la capacidad de esta nave era de 1,781,377 pies cúbicos; y si se suponen 42 pies cúbicos por tonelada, resultará que el arca podia cargar mas de 42,413 toneladas.

(2) Me inclino á creerlo así, aun despues de haber tratado de demostrar Laplace, que era imposible que el eje de la tierra fuese en un principio perpendicular al zodiaco, y que por consiguiente toda ella disfrutaba de un perfecto equinoccio.

Prime-
ros pre-
ceptos.

de él, y [Noé maldijo á Canaan, hijo de Cam, diciendo que sería siempre inferior á sus hermanos.

Multiplicados despues los hombres con milagrosa celeridad, se vieron obligados á abandonar las riuueñas llanuras de la Mesopotamia; pero, ántes de esparcirse por el mundo, quisieron dejar, como monumento de sus fuerzas unidas, una inmensa torre. Esto desagradó á Dios, y descendiendo en medio de ellos, confundió las lenguas; de manera que hablando todos al principio el mismo idioma, entónces cada uno se expresó de distinta forma. La obra quedó, pues, interrumpida, y las tres estirpes, buscando nuevas patrias, se dispersaron, conservando variedad en la semejanza, como suele acontecer entre hermanos.

Á esto se reduce la relacion del mas antiguo de los historiadores, cuya exactitud, aunque no se quiera tener en cuenta la inspiracion divina, está confirmada por pruebas deducidas de muy diversas fuentes. No hemos creído que debíamos pasar por alto esta primera edad, ni dejar á otras ciencias el cuidado de aclararla. En ella se encuentran los orígenes de todas las instituciones humanas; sobre ella están fundadas la fraternidad universal de los hombres, sus primeras leyes, sus creencias comunes; las virtudes y los pecados que vemos allí en una familia, los hallamos despues reproducidos en las naciones: ¿cómo, pues, podríamos adelantar la obra de nuestro edificio, sin haber asegurado ántes los cimientos? Como el botánico que, al querer describir una planta, empieza por el estudio de las semillas, nosotros nos detendremos en los orígenes de la humanidad, para conocer así el teatro donde debe operar, como los actores.

CAPÍTULO II

Antigüedad del mundo.

LA primera cuestion que se presenta es la de la antigüedad del mundo. Desde que el saber se rebeló contra Dios, apeló á la ciencia mas antigua y á la mas moderna (1) para desmentir el

(1) Dejando á un lado los sueños, y apenas nombrando á los Italianos Leonardi y Biringuccio, el Sajon Agricola, (Bauer) fué quien primero hizo en el siglo xvi excelentes observaciones sobre la formacion de las sustancias minerales, y tambien su contemporáneo Bernardo de Palissy, alfarero frances. El Verones Fracastoro habia ya fijado su atencion en las conchillas fósiles y en las señales de los peces y otros animales y de vegetales que se encuentran frecuentemente impresas en los minerales, con especialidad en el monte Bolca, próximo á su patria; deduciendo de su posicion respectiva que no podian haber sido sepultados en una misma época. Mas adelante advinió Stenon que aquellas petrificaciones servirian algun dia para determinar la edad relativa de las rocas donde se ocultan. Hacia la mitad del siglo pasado, empezó Tylas á hacer con alguna exactitud descripciones mineralógicas, ejemplo imitado despues en Alemania y Suecia. Seguidamente expuso Bergmann, en su *Geografía física*, unos cuantos hechos importantes respecto á la posicion de los minerales y á los filones metálicos. Pallas recorria entretanto las apartadas regiones de Rusia, y extraía de entre los hielos de la Siberia

relato de Moises; pero, interrogadas la astronomía y la geología con leal conciencia y mas vastos conocimientos, depusieron en su favor.

La teología y la razon están de acuerdo en que los seis dias de la creacion deben entenderse diversos de los nuestros (1). ¿Cómo no

animales propios de las zonas edidas. Estas observaciones, sin embargo, no se habian dirigido á un solo objeto, ni estaban dispuestas tan sistemáticamente que pudieran constituir una ciencia. Werner, aprovechando la oportunidad de hallarse en un país abundante en antiquísimas minas (las de la isla de Elba no nos permiten llamarlas las más antiguas de todas), enseñó á examinar y caracterizar la sucesiva formacion de los terrenos, mediante la composicion y estructura de las masas minerales y las circunstancias de su posicion y orden en que están sobrepuestas: secundaron este buen principio Saussure, con sus viajes á los Alpes, Dolomieu con sus trabajos acerca de las producciones volcánicas y rocas magnéticas; y entre los Italianos, Arduino, Marzari, Moro, Hermenegildo Pino, Breislak y Brocchi. Este último, en su Discurso preliminar á la *Conchologia fósil sub-apevina*, menciona una serie tal de escritores Italianos que han hablado de los fósiles, que ninguna otra nacion pudiera presentar otra equivalente, y entre ellos, nombres insignes, por ejemplo, los de Moro, Vallisneri y Generelli. Por último, ocupó el primer puesto el baron de Cuvier, reuniendo muchísimos huesos fósiles, con cuyos fragmentos reconstituyó los seres á que habian pertenecido, y formó así una escala de las varias especies de animales que han ido desapareciendo de la haz de la tierra. Brongniart, Hady, Buckland, Conybeare, Deshayes, Ferrusac, De Fischer, Mantell, Goldfuss, Jäger, Marcelo de Serres, de Buch, Agassiz, Ellas de Beaumont... y los Italianos Sismonda, Pasini, Pareto... han hecho dar gigantescos pasos á este ramo del saber.

De este modo, interrogados los hechos con lealtad, contestaron creando una ciencia; y los mismos hechos observados por los burlones ojos de Voltaire, le inducian á decir que *les fossiles marins, et les coquilles d'huîtres qu'on trouve sur les hauteurs de Montmartre, pourraient bien provenir de quelques évenemens, que les bourgeois de Paris y avaient fait, il y a quelques siècles.*

(1) Estoy lejos de querer que este libro sea una discusion teológica; pero, pueste que yo protesto de mi completa sumision á la Iglesia católica, me es grato tranquilizar á los mas tímidos acerca de la idea que conviene en seis épocas terrestres los seis dias de la creacion. En el texto hebreo que traduce la Vulgata *Fiat lux, et lux facta est*, se emplea un participio, que traduciríamos bien diciendo: *Y la luz se hacia, expresando una accion continua mas bien que instantánea*. El orden mismo de la creacion muestra que á Dios plugo manifestar su poder creador por grados. Origenes (*In Gen. l. IV, c. 16, t. I, pág. 174* de la edicion de los Benedictinos) dice: « ¿Qué hombre sensato puede pensar que el primero, segundo y tercer dia estuvieran sin sol, luna ó estrellas? » San Gregorio Nazianzeno, siguiendo á San Justino, mártir, supone un periodo indeterminado entre la creacion y el primer arreglo de las cosas. (*Oratio II, t. I, p. 51, edic. de los Benedictinos*). Un personaje eminente creia que el primer capítulo del Eclesiástico aludia á destrucciones y reproducciones sucesivas (*Indagaciones sobre la Geología*, Rovereto 1821, p. 63). Fray Simon en la *Defensa del Cristianismo*, dice: « Si descubris que el globo terrestre debe ser mucho mas antiguo que el género humano... os es licito ver en cada uno de los seis dias otros tantos periodos indeterminados; y vuestros descubrimientos explicarán un pasaje cuyo sentido no está aun bien claro. » El doctor Wiseman (*Twelve Lectures on the connexion between science and revealed religion*, Londres, Boked 1835, 2 t. en 8^o) decia: « ¿A quién repugna suponer que desde la primera creacion del toscó embrion de este hermosísimo mundo, hasta el momento en que se adornó de todas sus bellezas, haya elegido Dios una proporcion y escala por cuyo medio adelantase la vida progresivamente hacia la perfeccion, tanto en el vigor interno, como en los adornos exteriores? Si la geología probase algo por el estilo, ¿quién osaría decir que no conviene, en virtud de una estrecha analogía, con los designios de Dios en el gobierno físico

* La Vulgata no traduce en este caso con exactitud las palabras hebreas *וַיְהִי אֵר וְהָיָה לְיוֹם אֶחָד* las cuales no dicen mas que: *haya luz, y hubo luz*. La locucion se compone de un imperativo y de un pretérito remoto. Por lo demas, bien puede admitirse una distincion entre el acto *instantáneo* de la creacion y el desarrollo *sucesivo* de las fuerzas y elementos del mundo. (N. del T.)

considerarlos tales, cuando entónces las sombras no alternaban todavía con la luz? ¿cuando aun no existian planetas para medirlos? Entre los mismos hombres, ¿cómo no han de entender de distinto modo la mañana y la tarde, el habitante del Sena y el de los polos? Los seis dias son, pues, seis edades de la tierra, cuya duracion no es dado al hombre calcular, pero que dejaron de sí huellas en el globo. La geología, desenvolviendo las zonas que ciñen la tierra y que han hecho que los Egipcios la representen bajo la figura de una cebolla, obligó á los minerales á dar la historia de su formacion. Cuvier (cuyos sistemas zoológico y paleontológico, y cuya teoria de la tierra aceptamos con reserva) reunió cuantos huesos fósiles pudo, y dedujo de su estudio, que nuestro planeta habia experimentado grandes revoluciones, ocupando el mar los sitios en otro tiempo poblados de animales y destruyendo las especies entónces existentes; y que el último trastorno coincidía con la época del diluvio de Moises (1). En el primer dia la materia incandescente, obedeciendo á la mutua atraccion y á las fuerzas centrífuga y centripeta, tomó la forma de un inmenso esferoide, donde el cuarzo, el feldspato, el anfíbol, el talco y la mica se agruparon para formar las rocas de granito y protógeno, nadando en un mar de fuego, del que se desprendian densos vapores, inaccesibles á la luz. La estructura de aquellas primeras rocas es cristalina, como resultado de la fusion ígnea; la materia, al consolidarse, se hizo mas compacta, dejando aberturas en las cuales se formaron los metales y composiciones silíceas, como el topacio, la amatista y el cristal de roca; pero en todos estos terrenos no se encuentran rastros de animales ni de vegetales. En el segundo dia aparecieron las aguas; y en ellas, mantenidas á altísima temperatura por una pesada atmósfera, se formaron las rocas de *transicion* es, aquellas en que se unen los caracteres de la estructura cristalina llevada á cabo por el fuego á los del lento sedimento de las aguas; dejándose ver islas y continentes, que se cubrieron de líquenes, musgos, algas y desmesurados helechos, mientras nadaban ya en las aguas los animales invertebrados, como pólipos, madreporas, amonitos y la gran familia de los trilóbitos.

Los fragmentos de aquella gigantesca vegetacion formaron las capas de carbon fósil de los terrenos de transicion. La atmósfera, en extremo densa, depositó varias sustancias en estado de vapor, y poniéndose con esto transparente, dió paso á los rayos solares. El agua, ménos cálida, depositó sustancias salinas, que aumentaron los

» y moral de este mundo? ¿quién podría afirmar que contra dice la palabra santa, cuando estamos rodeados de tinieblas en cuanto al periodo indefinido de estos trabajos de gradual desarrollo? »

(1) Cuvier, *Discours sur les révolutions de la surface du globe et les changements qu'elles ont produits dans le règne animal* VI edicion francesa, Paris 1830.

BUCKLAND, *Geology and mineralogy considered with reference to natural theology.*

BELFIELD-LÉFÈVRE, *Traité de géologie.*

Paleon-
logra-
fia.